

Los armónicos han entrado en el fémur de un neandertal
en la forma arbórea del Giraldo de Molina y su bandera agujereada dos arcillosos seres
como un poema en el jardín de los sapos esparteros
su canto o el pasto que comían los niños en mayo
este acorde contemporáneo pide bombillas al vecino
la oreja de tundra riega los fósiles susurrados de una partitura y su músico come
albaricoques en la despensa del palacio
así con brillante cuerpo de dios griego sonamos
Manuel de Falla envía un atardecer en Granada y ciclistas submarinos en las escamas
del Mediterráneo hacen canciones con brezo y mimbre verde
estridulan ancianas las estrellas en la puerta de sus casas
guardé mi corazón en un enebro
lugar donde horizontalmente nace el sueño o su grito antiguo
esa memoria de patio regado

Fue cuando la fertilidad del río
esa oruga que come coníferas en el azulado astro
descendían frambuesas o el color de los cuervos
la curiosidad egipcia en las cabañas fluviales
el porche morado donde dibujo esqueletos de caballa
toca sobre una borraja la canción de los pífanos
pianistas de la caligrafía china hunden sus cuerpos en el amor antiguo más contentos
que cabra en brisa
las músicas del pueblo subían al monte como una estatua de sabinas
veinte personas frente a Wolfgang Amadeus Mozart
sus peinados la presura de las vacas y el paisaje del barro
en una población litografiada esperé como una grulla los ruidos del universo
diecinueve personas y una gallina tintada del verde que pisa Chopin en invierno
recogen leña del desierto titubeando la existencia de do mayor
caracoleeeeeero shhhhhh en la casa aquella envuelta en los mamíferos y sus pasiones



Como un violín de 1682 entra el ámbar en el meñique de los artistas
hablan de un navío lácteo en el concierto de alisos
hasta aquí llegó el río
sí queridas antepasadas vamos a ver caer el cuervo y el nacedero de las ramas matinales
el violinista pesca sobre un puente del Sena y pela calabacines
no he leído a ningún filósofo recuérdelo cuando crezca y ese
fa-mi-fa-mi-fa-mi-fa
acuda a la piedra abandonada que nos gestó
miremos la belleza con vestido verde y cascabeles de astronauta
es amor
yo leo sus ojos y el mar salió a bailar tango

Con cuatro orejas llegó pedaleando el poeta a ese río de hojas y cruces caídas
enciende el salvaje salitre sobre la cabeza del hierro
mira esta abubilla que pasa
ese cuerpo de mujer que habita la calle de los rosales es el día
y su luz desnatada en el aullido de las amapolas
comercian quesos de toda condición y clase social
maldito el pianista del XIX que leía chistes en su sonata 2 en si bemol menor
malditos los que ladráis y la cara amelocotonada del encamisado
este su último estío y no dejan de florecer los pechos de las vacas
los cerdos índigos el aplauso de concurso de piano o un borracho que llama
con el musgo a esos cantos de infancia
mira la abubilla
el pelo de los adolescentes
el dulce talón de los adolescentes subidos al secreto púrpura de las higueras
y mi lar de leña como una cabritilla enjabonada